
La irritabilidad cancela o prohíbe. Cada día tenemos más maestros de la prohibición. La piel fina suele ser lo opuesto a la finura con criterio. La irritabilidad es lo contrario de la *finezza*. La irritabilidad nos puede poner en alerta, pero, en exceso, nos anula.

Algunos tienen demasiada sensibilidad a ciertos agentes, sean sociales o químicos. El ser humano sufre porque la realidad es contradictoria y toda frase y su contraria pueden ser verdad. Vivir es encajar. Y de paso sea dicho: ha salvado más vidas el carnet por puntos en conducción que las campañas buenas.

Las cárceles son realidades que muestran formas de fracaso de un sistema integrado por las familias, las escuelas y la sociedad. Encerrar lo que se descontrola nos hace pensar y nos advierte. Pero no olvidemos: ¡Qué caro se paga, a veces, el dinero fácil!

Nos han aislado tanto de la calle, que casi todo se percibe como patógeno. Lo puro a ve-

La piel demasiado fina

Jordi Nadal



ces exige pureza y lo impuro se elimina. Tengamos cuidado con las *Reinheitsgebote* (leyes de pureza) y estemos atentos a los límites, porque podemos pasar de apreciar lo deseable a eliminar lo considerado indeseable,

prohibiéndole existir. ¿Cuándo, cómo y por qué se pasa de no desear algo a eliminarlo?

Una cosa es deslizarse y otra resbalar. En la primera, disfrutas y controlas, porque es voluntario y festivo. En la segunda, en cambio, pierdes el control y acabas chocando con la realidad, que está llena de personas, situaciones y leyes (escritas o no). Avanzar no debe significar invadir, sobre todo si con eso se priva de aire al otro. Los avances a velocidad asfixiante acaban, muchas veces, en urgencias.

Antes, se debía temer al lobo feroz; ahora deberíamos temer al grupo feroz, que toma la forma de un grupo de personas que se envalentonan opinando y que acaban instaladas en el ensañamiento tras la barrera, desde donde se tiran las piedras y se esconde la mano.

Fin de los comentarios sin nombre y apellidos. Dar la cara es una garantía de que lo que dices lo piensas tú, no tu antifaz. El anonimato casi siempre es cobarde.●